EUGENIO SELLÉS

LA BARCAROLA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES PARTES

música de los maestros

D. Manuel Fernández Caballero

Y

D. ARTURO LAPUERTA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Florin, 8, bajo

1901

LA BARCAROLA

LA BARCAROLA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES PARTES

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLÉS

música de los maestros

D. Manuel Fernández Caballero

Y

D. ARTURO LAPUERTA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 20 de Abril de 1901



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1901

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CORINA TANARI	Srta. Arana.
UNA VOZ	Núñez.
UNA TEJEDORA	Espinosa.
ADRIANO MONTI	Sr. Sigler.
FLAVIO TANARI	Morano (*).
GUIDO	Arana (P.).
GENARO	Angoloti.
VANDER MAYORDOMO	Moncayo.
JULIANO	Mora.
CAPITÁN	Sanz.
LEOPOLDO	Toha.
NOBLE 1.º	Redondo.
IDEM 2.º UN GONDOLERO	Galerón.
UN TEJEDOR	Santos.

Patricios, gondoleros y pueblo de Venecia, tejedores de tapices de Flandes y mascarada con disfraces de damas romanas, bacantes, citaristas griegas, guardia pretoriana y esclavos nubios

La acción en Venecia, y en una ciudad de Flandes, á fines del siglo XV

Derecha é izquierda del actor

(*) El notable actor, que era del Teatro Lara, D. Francisco Morano, se ha prestado á desempeñar este papel, aunque no es del género que cultiva con brillante reputación. Conste aquí mi gratitud al actor y á los empresarios de Lara que lo autorizaron para ello, dándome unos y otros inolvidable prueba de la buena amistad conque me honran.

ACTO ÚNICO

PARTE PRIMERA

Una calle de Venecia situada á la orilla de un canal, que está en segundo término. El canal es practicable. Noche de luna.

ESCENA PRIMERA

Música

(Después de algunos compases de preludio, se levanta el telón y la orquesta toca un nocturno plácido, que representa la vaga hermosura de las noches venecianas, sus amores, sus misterios y su silencio solo interrumpido por el rumor de las olas, el golpe de los remos, y el canto lejano de los gondoleros. Durante esta sinfonía atraviesan por el canal de un lado á otro de la escena algunas góndolas, donde van hombres y mujeres hermosas. Ellos y ellas cantan canciones sin palabras, primero lejos y después acercándose, formando crescendos y diminuendos artísticos. Las canciones son unas de los gondoleros y otras de los pasajeros de sus góndolas, alternando al principio y uniéndose todas al final en un coro general con la letra siguiente:)

CORO (Dentro.) En la noche misteriosa,
cuando la luna platea
los cristales del canal,
no hay espejo en que se vea,
la doncella más hermosa
ni el amor más ideal.

ESCENA II

GONDOLEROS parados en sus góndolas. JULIANO y otros patricios de Venecia, aparecen por la izquierda

Hablado

JUL. (A los gondoleros.) ¿Habeis visto la góndola del príncipe Ranato Tanari?

GOND. 1.º ¿Del príncipe? Hoy no vienen por aquí personas decentes. ¿Veis todas esas embarcaciones que pasan? Llevan solo á la gente alegre de Venecia que va á la fiesta nocturna del Lido. Preguntara su señoría por cualquier perdido, y de cierto estará en esa orgía.

JUL. Pues doscientos cequines se ganará quien encuentre esa góndola.

GOND. 1.º ¡Al remo, muchachos, al remo!

JUL. Por supuesto, la góndola con la hija del príncipe, la cual va en ella.

GOND. 1.º Entonces es fácil cazarla. No puede remar mucho una gran señora.

JUL. ¡Ea! Vosotros por el agua, nosotros por las calles. Y ya lo sabeis, doscientos cequines por la señora. (Se van los gondoleros por la derecha.)

ESCENA III

JULIANO, FLAVIO, GENARO y otros nobles venecianos que aparecen por la derecha

FLAV. ¿Doscientos cequines por la señora? ¿Andais contratando bellezas? Mala mercancía y mal precio. Conque góndolas por mar, gente por tierra, ruido por el aire; mujeres por contrata; bulla, escándalo. Por lo visto asistís también á la gran fiesta del Lido. Allá nos veremos juntos.

JUL. Para la nuestra no servís los mozos disolutos.

FLAV. Según lo que oimos, quizá nos quedemos cortos.

JUL. ¡Cuándo serás hombre serio!

FLAV. Cuando no pueda ser alegre.

JUL. Veo que no conoces la desgracia.

FLAV. Ni quisiera conocerla nunca. Es mejor amiga la felicidad.

JUL. Pues esta desgracia te interesa. (Llevándoselo aparte y en voz baja.) Tu prima Corina, aprovechando la confusión de un festín que se celebraba en su casa, la ha abandonado.

FLAV. Siempre la tuve por persona de buen gusto. Es muy triste aquel palacio.

JUL. Se ha fugado con un pintorcillo, un tal Adriano Monti.

FLAV. Hombre afortunado: se lleva buen modelo: hermosísima mujer.

JUL. Considera que es tu prima: hay que hacer algo.

FLAV. Por mi parte ya estoy haciendo lo único que puedo; envidiar al galán.

JUL. Tienes que ayudarnos á buscarla

FLAV. No he de querer para el prójimo lo que no quiero para mí. Conque dejemos volar á las palomas.

JUL. He hecho mal en contar contigo. Los que sean caballeros que me sigan.

FLAV. No llames así, porque irás solo á todas partes. (Se van por la derecha Juliano y los patricios que vinieron con él.)

ESCENA IV

FLAVIO, GENARO

FLAV. Esta gente honesta es fastidiosa. Se complace en descomponer la felicidad.

GEN. Sí, ciertamente.

FLAV. Es curioso el lance...

GEN. Sí, ciertamente.

FLAV. Todo curioso... menos tú que ni preguntas, ni sales de tus monosílabos.

GEN. ¿Para qué molestarme? Si se trata de algún escándalo, tú has de publicarlo sin preguntarte.

FLAV. Pues sí. Mi prima se ha fugado con un artista.

GEN. ¿Ves cómo me lo has dicho?

FLAV. Y pretenden que yo, conocedor de los asilos del amor, *refugium peccatorum*, ayude á buscarla. ¿Qué opinas?

GEN. (Después de breve pausa) ¿Cuánto te durará tu caudal?

FLAV. Según. A un avaro le duraría siempre. A un príncipe de los ordinarios le duraría tres años. A mí, junto contigo, seis meses.

GEN. Y después la ruina.

FLAV. Sin esperanzas.

GEN. Te queda una: la de heredar á tu tío, padre de tu hermosa prima.

FLAV. Que no se casará conmigo.

GEN. Por lo mismo debes impedir que se case con otro. Y si se fuga, al fin se casará. Pero si no, como es tan sensible, ó se morirá de pena ó se meterá en un convento.

FLAV. Y yo quedaré por único heredero de mi tío. Combinación digna de tu perverso ingenio.

GEN. Resueltamente estamos obligados á buscarla: á restituirla á su padre: pero sin perder minuto.

FLAV. ¡Y luego hablan de tí! Eres un hombre honrado. (Se disponen á irse, cuando Guido entra apresuradamente con expresión de dolor.)

ESCENA V

FLAVIO, GENARO, GUIDO. Este por la izquierda.

GUIDO ¡Qué catástrofe! ¡Qué catastrofe!

FLAV. ¿Cuál, maese Guido?

GUIDO La de Adriano, la de ese loco de amor.

FLAV Lo sé: voló con Corina.

GUIDO Eso se creyó al principio. Pero ahora mismo se ha hallado en la casa del príncipe una

carta de su hija; la sé de memoria, dice así: «Ni puedo vivir sin mi bien amado, ni deshonrar mi nombre. No me fugo, pues; me suicido con él.» ¡Con él, con él! ¿Lo oís? Vamos, vamos: por si es tiempo. (Se vá con sus acompañantes por la derecha.)

FLAV. Sigásmosle. (Genaro no se mueve. Flavio le dice:) ¿No vienes?

GEN. Estoy reflexionando. Efectivamente, no nos interesa que Corina se fugue ó no.

FLAV. Pero el caso es otro: se mata. Y me arguye la conciencia.

GEN. ¡Bah! Pero, ¿tú cres en las muertes por amor? ¡Inocente Flavio! Vas á desacreditarte. (Dentro suena una voz cantando la siguiente letra:)

VOZ DEL CAPITÁN (Dentro.)

Dices que si no te casan
vas á morir de dolor:
¿quién piensa, niña, en la muerte
habiendo en la vida amor?

GEN. ¿Oyes? Ese canta la verdad. Quien ama quiere vivir y gozar.

FLAV. Dice bien. Dejémonos de aprensiones y vamos á donde nos esperan ojos alegres, risas bulliciosas, cantos de orgía. (Ambos se embarcan en una góndola que pasa á la sazón, llevando mujeres, y se van con ellas, cantando lo que sigue:)

(*) Boga con nosotros, boga,
gondolita del amor,
y en el vino y en los besos
ahoguemos nuestro dolor.

(*) En las representaciones del teatro de la Zarzuela, Genaro se ha encargado de cantar la parte señalada en el ejemplar á Flavio, porque el excelente actor que desempeñó este último papel no es cantante. En los teatros donde lo sea, él debe cantar la parte y declamarla, así en esta escena como en las del cuadro tercero de la obra.

ESCENA VI

ADRIANO; CORINA, dentro y acercándose gradualmente

Cantado

La barquita de la muerte
no deja de navegar
desde orillas de la tierra
á los abismos del mar.
Lleva gente, lleva gente
y no vuelve jamás;
lleva vidas, lleva vidas,
y siempre viene por más.
(*) «Ven por mí, barquita negra,
que quiero pronto embarcar
en tus tablones sin fondo
la carga de mi pesar.
Llévala, llévala,
llévala al mar,
porque allá, aunque se ahogue mi pecho,
también ella se ahogará.»

COR. (Dentro.)
«En la barca de la muerte
el amor citado está:
ya voy contigo, alma mía,
que quiero pronto levar,
levar el ancla pesada
de la vida terrenal
que con sus duras cadenas
mata mi felicidad.»
Ven por mí, barquita negra,
que también voy á embarcar
en tus tablones sin fondo
la carga de mi pesar.
Llévala, llévala,
llévala al mar,

(*) Lo señalado entre comillas se ha suprimido en el canto.

porque allá, aunque se ahogue mi pecho,
también ella se ahogará.

(Corina aparece por la izquierda y, remando en su góndola, llega al lugar donde ya la espera Adriano, que habrá llegado en otra góndola, por la derecha del canal. Ambos desembarcan, recatándose para no ser vistos, y se reunen en escena donde cantan lo siguiente:)

ADR. ¡Mi Corina!
COR. ¡Mi Adriano!
ADR. Hay silencio y soledad.
COR. Nadie escucha.
ADR. Nadie mira.
COR. ¡Ah, qué hermosa libertad!
LOS DOS Nuestro amor tiene su dicha
en el fondo de la mar;
cuando estemos en él, nadie
á separarnos irá.
Con las espumas por velo
y las rocas por altar
los amantes perseguidos
su boda celebrarán.
Cuando hay en el mundo calma
y en las olas tempestad,
¡Qué triste la muerte!
¡qué triste agonía!
¡qué larga será!
Mas dejando en el mundo tormentas
y encontrando la calma en la mar,
¡qué dulce la muerte!
¡qué dulce agonía!
¡que breve será!

FLAV. (Dentro y lejos con la misma música que cantó al irse.)
Boga con nosotros, boga,
gondolita del amor:
en el vino y en los besos
ahoguemos nuestro dolor.

COR.
ADR. } Esos pobres gondoleros
qué alegres vienen y van,
no ven que á su lado pasa la barquita
que al fin de la vida los ha de llevar.

Hablado

ADR. ¿Vienes por libre voluntad?

COR. Ya lo ves: he venido sola á esta cita final.

ADR. Aún es tiempo. Piénsalo bien.

COR. Lo tengo pensado y decidido. Si yo fuese una plebeya iría contigo al altar, y si no pudiera al altar, iría á donde me lleváseis tú y mis deseos. Pero ni mi padre me consiente la santidad del matrimonio, ni mis deberes infamar mi noble apellido con la deshonra de una fuga. Mis ascendientes solían morir por su honor en las batallas de la guerra. ¿Por qué no he de morir también por él en las batallas del amor?

ADR. Y así te quiero ver, altiva, honrada. Si yo pretendiera de tí otra conducta, deberías despreciar un cariño falso.

COR. ¡Maldito orgullo de las castas! ¡Y cómo va á burlarse de ellas la muerte igualándonos en sus brazos!

ADR. Piénsalo, amor mío, piénsalo todavía. Debes amar la vida.

COR. Contigo, mucho. Pero vivir sin tí, ¿acaso es vida? El mundo me parecería más solitario que la sepultura: y en él estaría más muerta que estando enterrada.

ADR. No me hables así; porque temo amar la existencia cuando hay que dejarla. Ni me mires, porque amaré la luz que me hace verte.

COR. Acordémonos sólo de lo que padecemos.

ADR. De la privación y de las persecuciones.

COR. De que querrán obligarme á ser de otro. ¡Ah, qué horror!

ADR. Más que el de cien muertes.

LOS DOS Acabemos.

ESCENA VII

DICHOS, el CAPITÁN, UNA MUJER por la derecha

CAP. ¡Hola, otra pareja dichosa! Sin duda vais á dar un paseo amoroso como nosotros. Venecia convida á ello.

ADR. Sí, un paseo largo.

CAP. El nuestro no puede alargarse. Ya acabó. Nos vamos á mi barco, que solo espera por mí para largar velas.

COR. ¡Matrimonio feliz!

CAP. ¿Matrimonio? Probablemente como el vuestro. Por temporada. Sed francos como nosotros los marinos. El quererse es cosa natural. (Quedan aparte el Capitán y la mujer, hablando bajo. Adriano y Corina forman otro grupo.)

ADR. Todos felices, todos libres.

COR. Van á gozar de su juventud.

ADR. ¡Y ha de morir para siempre esa hermosura que yo adoro tanto!

COR. ¡Y ha de cegar para siempre esa inteligencia tuya que me ha hechizado! (Dicen estas palabras con transporte amoroso, Después, Adriano dice con cierto temor, como quien propone algo que no va á ser aceptado:)

ADR. Corina, ¿por qué no huimos en ese barco?

COR. ¡Ay! ¡eso no, no!

ADR. ¿Cuál es el obstáculo? ¿El honor de tu nombre? Pues está salvado. ¿Para qué la muerte? Basta con la apariencia de ella. Nuestras góndolas flotarán abandonadas, como si hubieramos desaparecido del mundo. Nosotros resucitaremos con otros nombres en otro mundo vivo, real, todo nuestro para amarnos en cuerpo y alma.

COR. Pero, ¿y la conciencia? Siempre quedará el pecado.

ADR. Lejos, muy lejos Corina y Adriano son dos iguales, que llegan al altar y quedan casados por Dios y por los hombres.

Cor. (Con decisión.) Amor mío, veníamos á morir: pues muramos para vivir.

Adr. (Al Capitán.) Si ese barco nos admite embarcaremos en él.

Cap. ¿Hasta donde?

Adr. Adonde vayais.

Cap. A España... á Flandes.

Adr. Pero de prisa.

Cap. Mi bote tarda.

Adr. Pues á mi góndola, y de dos remadas al barco.

Cor. ¿Está cerca?

Cap. Tanto que, desde aquí conocería á mis marineros si no lo impidiese la oscuridad de la noche. ¿Vuestros nombres?

Cor. (Vacilando un poco.) Emma Prato, napolitana.

Adr. Lorenzo Porti, toscano. (El capitán y la mujer saltan á la góndola.)

Cor. Adiós, princesa Tanari; adiós, homenajes, grandezas; ¡todo pasó para mí!

Adr. ¡Adiós, arte adorado; adiós, triunfos con que yo soñaba! Voy á sepultar todo eso tan luminoso en un nombre oscuro.

Cor. Sabe Dios, que esa es la pérdida que más me duele.

Adr. ¿Qué importan todas las glorias del mundo ante la gloria celestial? Y esa eres tú, ¡ángel mío! (Dichas las últimas frases, se embarcan en la góndola, dejando antes en la que trajo Corina, ésta su manto y Adriano su capa. La góndola de Corina queda donde estaba. Los cuatro personajes se van por la derecha en la góndola de Adriano.

ESCENA VIII

GUIDO, JULIANO y los otros nobles venecianos que salen por la derecha, después de unos compases de música en la orquesta, los necesarios para dar lugar á que estén lejos Corina y Adriano.

Jul. Aquí está la góndola, aquí.

Guido (Con dolor.) Abandonada en el canal.

Jul. Esto es todo lo que hay en ella. (Recogiendo y mostrando el manto de Corina y la capa de Adriano.)

GUIDO Despojos de un naufragio voluntario.

JUL. El príncipe Tanari va á morir de pena.

GUIDO Y Dios hará justicia aplicándole esa pena de muerte por parricida y además por ladrón. Ha robado á Venecia su mayor gloria. ¡Imbéciles! no sabéis que se ha perdido el primer artista de Italia. (Por otro lado y lejos, suena el canto alegre que Flavio y Jenaro entonaron antes.)

TELÓN Y MUTACION

PARTE SEGUNDA

Interior de un taller de tapices en una ciudad de Flandes. Salón grande. A la izquierda están los telares, devanaderas y tornos. A la derecha una mesa larga con el tablero de plano inclinado como se usa para dibujar. En ella varios cartones de modelos de tapices y otros enseres propios de dibujo y de pintura.

ESCENA PRIMERA

CORO de ambos sexos. El de mujeres está trabajando en los tornos y devanaderas y tejiendo en los telares. El de hombres, que son dibujantes y pintores, trabaja en la mesa. Entre las mujeres está CORINA, y entre los hombres ADRIANO

Cantado

CORO
Dale, dale, dale,
dale todo el día,
en teje maneje
se pasa la vida.
En coser dos horas,
ocho en descansar,
dos para quererte
y vuelta al telar.

—

COR.
Dejó una princesa sus hilos de perlas
y halló en el trabajo su dicha mayor,
y fué tejedora que teje su vida
con hilos de amor.

CORO
Cuando estos tapices que tejen tus manos
decoren la estancia de rico señor,
tal vez á sus puertas demande limosna
el que los labró.
Dale, dale, dale,
dale todo el día,
en teje maneje
se pasa la vida.

En comer dos horas,
ocho en descansar,
dos para quererte
y vuelta al telar.

Á dúo

Dolor del trabajo
no es nunca dolor,
ni el hambre da pena,
si pena y trabajo
comparte el amor.
Tejer, tejer,
cantar, cantar,
COR. juntos y alegres los dos
ADR. ¡qué felicidad!
Dolores del arte, dolores fecundos,
por ellos el genio sus hijos da á luz.
Si es negra la vida, mirad á lo alto:
el cielo es azul.
Tal vez mendigando vayáis por las puertas;
mas cuando vuestra obra oigáis celebrar,
el goce bendito de haberla creado
¿quién os quitará?
CORO Teje, teje, teje,
teje todo el día,
en teje maneje
se pasa la vida.
En comer dos horas,
ocho en descansar,
dos para quererte
y vuelta al telar.

ESCENA II

DICHOS, MAESE VANDER, por la izquierda, LEOPOLDO. Una TEJEDORA. Después un TEJEDOR

Hablado

VAN. (Entrando.) Dejad ya el trabajo. Espero á unos señores venecianos. Harán buena compra y hay que presentarles el taller como ellos merecen.

LEOP. Mercaderes sin duda. Esos no se fijan más que en el precio.

VAN. Nobles de la más alta nobleza. Conque á limpiar. (*Hombres y mujeres se ponen á arreglar deprisa los objetos y enseres del taller. Mientras hacen esto, Maese Vander se acerca á la mesa de los pintores y examinando un cartón dice:*) ¿Quién trabaja en este cartón?

ADR. Yo.

VAN. Era excusada la pregunta. Nadie si no tú tiene ese atrevimiento. ¿Por qué has retocado esto?

ADR. No lo he retocado.

VAN. Cierto; esto no es retocar, es hacerlo nuevo. ¿Por qué?

ADR. Porque me parecía malo.

VAN. ¿Te parecía.. ?

ADR. Y lo era.

VAN. (*Con enojo.*) ¿El oficial corrige al maestro?

ADR. Si le disgusto, no lo haré otra vez, y aun ésta puedo enmendar la falta.

VAN. ¿Cóm ?

ADR. Borrando el cartón. (*Coge el cartón como para borrarlo. Vander se lo quita.*)

VAN. No: déjalo ya... por no volver á hacer el trabajo. (*Adriano se aleja.*)

LEOP. (*A Vander.*) Además, no está mal corregido.

VAN. (*Picado.*) ¿También crees que ese mozo es un prodigio?

LEOP. Es más artista que todos los maestros de Flandes.

TEJEDORA En cambio, su mujer es la peor tejedora de todo el mundo.

LEOP ¡Si parece nacida para princesa!

TEJEDORA Por eso su marido no quería que trabajara, sino tenerla como tal princesa en su casita. Pero ella se obstinó en trabajar. ¿Sabéis por qué? ¡Eso sí que es cariño! Por no separarse mientras él estaba en el taller.

LEOP. ¡Qué terneza!

TEJEDORA Si llevaran, como nosotros, diez años de casados ..

VAN. El pan y el matrimonio sólo están tiernos recién sacados del horno. Después, necesitan buen diente.

TEJEDORA Pero si venían casados de Italia.

LEOP. No, señor. Yo asistí á su boda en Santa Gúdula de Bruselas. Y por cierto que para los gastos vendieron un joyel que no lo tiene igual la mujer del burgomaestre.

VAN. Sería hurtado.

COR. (Aparte á Adriano, con quien forma grupo separado.) ¿Has oído que vienen unos señores venecianos? Es seguro que me conocerán, y estamos descubiertos.

ADR. Yo quiero saber noticias de allá. Retírate tú. En cuanto á mí, me conocía poco ó nada la nobleza.

COR. ¿Pues no te conocían mis ojos enamorados?

ADR. Los únicos que me interesaban. Ellos me vengaban de los demás desdenes.

TEJEDOR (Entrando.) Maese Vander: quieren verlo el señor Flavio de Tanari, el marqués Genaro Barti y otros señores.

COR. ¡Ellos aquí! (A Adriano.)

ADR. Ocúltate hasta que se vayan. (Corina se va por la izquierda primer término.

VAN. (Al tejedor.) Tú, Máximo, vete al almacén y extiende los tapices fabricados. Querrán ver muestras. (El tejedor se va por la izquierda, segundo término.)

ESCENA III

ADRIANO, que procurará siempre ocultarse entre los demás trabajadores, MAESE VANDER, LEOPOLDO, FLAVIO, GENARO, GUIDO. Estos entran por la izquierda, segundo término.

VAN Estoy á las órdenes de vuestras señorías, y muy honrado con su presencia.

GEN. Verdaderamente honrado. No lo digo por mí, que soy modesto.

VAN. ¡Oh, señores!

GEN. Pero debéis reverenciar al príncipe Flavio Tanari, del Consejo de Venecia, y gran protector de las artes.

VAN. Ese fué siempre blasón de la nobleza de Italia.

FLAV. Soy algo inteligente; pero, por si acaso, trai-

go conmigo al preclaro señor Guido Carli, maestro de la actual pintura veneciana.

VAN. ¡Oh! Me congratulo por ello. Así podrán estimar lo que valen mis trabajos.

FLAV. ¿Se empieza á justificar el precio?

VAN. No hablo de eso ahora. Hablo como artista. Y como tal me complace ver á sus señorías en mi casa.

FLAV. Su fama llega á Italia. Por eso la visito.

VAN. ¡Oh! Excelencia...

FLAV. Viajo ahora por Europa, y en todas partes compro lo mejor para mi palacio de Venecia.

VAN. ¿Está alhajándolo?

FLAV No; lo heredé bien alhajado, y poseo riquísimos tapices de Flandes.

GUIDO Pero con asuntos flamencos.

FLAV. Quiero otros con asuntos italianos. Siempre tira la patria.

VAN. Si el señor se digna dar el asunto, se tejerán á su gusto.

FLAV. Me parece mucho dar el asunto y el dinero. Yo sólo doy el dinero: el asunto... cualquiera.

VAN. Su Excelencia puede ver los cartones que tengo preparados. (Toma los cartones.)

FLAV (A Guido.) Véalos el maestro Guido. Me atengo á su dictamen. ¡Figuras de papel! Yo me reservo para las figuras de movimiento. (Se acerca á un grupo de Tejedoras, y habla bajo con ellas.)

VAN. (A Guido. Mostrándole los cartones.) Mire. Modelos de costumbres flamencas y holandesas.

GUIDO Italiano.

VAN. Véase: Roma pagana. Roma papal. Asuntos religiosos.

FLAV. (Desde su sitio.) No: profanos, muy profanos.

GEN. Profanísimos.

VAN (Mostrando otros cartones.) Escenas sicilianas.

GUIDO Muy bien. Pero muy bien. ¡Admirable!

VAN. Señor, agradezco...

GUIDO ¿Quién pinta estos cartones? (Con interés, y mirando mucho los cartones.)

VAN. Yo, señor.

GUIDO ¡Imposible!

VAN. Señor...

GUIDO Perdón. No hay en el mundo sino un hombre capaz de esto. Es su manera, su estilo. Solo la escuela veneciana da este colorido.

VAN. ¿Quién es?

GUIDO ¿Quién había de ser? Mi discípulo, mi hijo de arte. ¡Si parece obra de su mano!

VAN. Pues es de la mía. (Con vanidad.) ¿Y cómo se llama ese prodigio que se parece á mí?

GUIDO Adriano Monti. ¿Quién no le conoce?

VAN. ¿Tan famoso es?

GUIDO Lo es ahora. Antes vivió desdeñado. Su inspiración y su pincel ardían al fuego de un amor secreto. Iba hacinando sus cuadros en los rincones humildes de su casa. Cuando él murió, su pobre madre vendió algunos cuadros para no morir de hambre, y pronto fué riquísima. Al salir las obras de su obscuridad, iluminaron la Italia como el sol que sale de la noche. Eran un tesoro descubierto en una tumba. El génio fué proclamado después de muerto. Venecia llora arrepentida su ignorancia, y para enmendarla eleva un monumento de desagravio á un hijo que es su orgullo. (Adriano, desde lejos y siempre ocultándose sigue esta relación con vivo interés y da muestras ostensibles de la impresión y alegría que le produce.)

VAN. Dios no debía de matar á esos hombres.

GUIDO Y no lo mató Dios. Lo asesinó la vanidad humana.

FLAV. (Acercándose al grupo de Guido y Vander.) No, no; se arrojó al mar quizá por despecho. Era un bribón que pretendió seducir á una gran dama para casarse con ella.

ADR. ¡Mentira! (Desde su sitio, sin poder contenerse.)

FLAV. ¿Quién se atreve?...

GUIDO (Aparte.) ¡Qué voz es esa, Dios mío!

VAN. (Aparte á Adriano.) ¡Y á tí qué te importa que mienta, mientras pague bien la mentira! (Volviéndose á Flavio.) No es nada, señor: disputan entre ellos. (Como disculpando á Adriano.)

GUIDO (Aparte también.) Cuando hablo de esto me exalto y creo ver y oir...

VAN. Es una historia trágica como la de los amantes de Verona.

FLAV. La tragedia de todos los tontos que cambian por sus caprichos del momento la felicidad futura. Ved el resultado; si aquellos dos necios vivieran se encontrarían, él famoso y rico, y ella huérfana y libre para darle su mano.

VAN. Puede servir de asunto para la tapicería.

GUIDO Es gran asunto para muchos cuadros. La enamorada que sale furtivamente de su palacio para acudir á cita misteriosa. Cita delante de una tercera, la muerte.

VAN. Luego el encuentro de los cadáveres.

GUIDO Ni ese consuelo; los cadáveres no aparecieron jamás.

GEN. Mas tarde la agonía de un noble anciano, muerto al dolor que le produjo el rapto de su hija.

GUIDO (Aparte á Vander.) Y no deje de pintar la alegría feroz de un disoluto que heredó por esa catástrofe títulos y riquezas.

VAN. ¿El príncipe?

FLAV. Veamos la colección de tapices.

VAN. Seré muy honrado.

FLAV. Quedad con Dios, buenas gentes. Quiero que os acordeis de mí; voy á dejaros un asunto.

VAN. ¿Para los tapices?

FLAV. Para la conversación. Tomad (Les da un bolso con dinero.)

LEOP Efectivamente, de esto se hablará siempre en el taller. Es una magnanimidad regia.

FLAV. Conque bebed á mi salud. Y bebed mucho, porque quiero mucha salud para gastarla como el dinero. Adiós, adiós. (Se va con Vander y Genaro por la izquierda, segundo término. Adriano siempre ocultándose y sin acercarse dice á Guido cuando éste va á salir detrás de los demás.

ADR. Maestro Guido, vuelve aquí.

GUIDO (Admirado.) ¿Otra vez? Será ilusión. (Se va con todos los que salen de escena, acompañando á Flavio y á los venecianos, y haciéndoles manifestaciones de agradecimiento y respeto Queda solo Adriano.)

ESCENA IV

ADRIANO, CORINA

ADR. (Llamando.) ¡Corina! ¡Realizados mis sueños, realizadas mis ambiciones! (Corina entra por la izquierda primer término Adriano le dice al verla:) ¡Corina!

COR. ¡Silencio!

ADR. Al contrario. Alta la voz para que sepas tú y sepa el mundo que soy el gran artista á quien aclama Venecia.

COR. ¡Pobre Lorenzo!

ADR. ¿Lorenzo? No. Llámame Adriano. Ese es mi nombre famoso No renuncio á él.

COR. ¿Estás loco?

ADR. Sí, loco de alegría y de impaciencia. Tengo delante un mundo de hermosura.

Cantado

Se pintan ya en los senos de mi cerebro loco
mis triunfos y mis glorias en mágica visión.
¿Los ves? Lejos, muy lejos: los miro y no los toco,
como doradas nubes que pasan en montón.
Ya miro á mi Venecia cargada de laureles;
patricios y plebeyos se agolpan en tropel.
Coronan mi cabeza, coronan mis pinceles,
hasta el canal, por verde, parece de laurel.
Ya escucho los aplausos, los vítores sonoros
y alegre campaneo y músico clamor.
¿Escucha? ¡Qué bien suena! Como celestes coros
que cantan en la altura las glorias del Creador.
¡Delicia soberana ya siente el alma absorta!
Yo quiero estar más cerca, subir al pedestal.
¡Ah! Llévame á Venecia. La vida ¿qué me importa,
ni que la carne muera, si el nombre es inmortal?

COR. Olvídame y vete; allí está tu gloria
y para alcanzarla te estorba mi amor.

ADR. ¡Oh no! ¡Tú conmigo! Tu amor la completa.

COR. Partir yo contigo será el deshonor.
Al vernos unidos por calles y plazas

los triunfos y aplausos serán para tí.
¿Mas yo allí que aguardo? Maldita y sin honra,
las iras y afrentas serán para mí.
Allí va la infame—dirá toda Italia—
que mancha por siempre su noble solar;
la amante liviana que huyó de su casa,
la vil que á su padre hirió de pesar.
Yo he muerto, soy sombra sin vida ni nombre;
de mí se alejaron grandeza, esplendor:
tu amor me quedaba recóndito y solo.
Si estorba á tus glorias, olvida mi amor.
(Hablado con orquesta.)

ADR. Pues no quiero, de tí ausente,
largo nombre en las historias:
son tus besos en mi frente
la corona de mis glorias.

COR. Quise probar tu amor fiel,
y pues lo sé...

ADR. ¿Irás conmigo?

COR. Sin mi nombre.

ADR. (Haciendo un ademan de negación.)
¿A qué el laurel,
sino lo parto contigo?

COR. El me tocará también
cuando, en casita apartada,
reclines junto á mi sien
tu cabeza coronada.

Cantado.—Dúo

ADRIA. Volvamos á Venecia
la que meció mi cuna;
allí quiero abrazarte
ceñido de laurel.

COR. Y en la serena noche
sobre la azul laguna,
esperará tu vuelta
tu enamorada fiel.

ADRIA. (1) La multitud me aclama,

---

(1) Necesidades perentorias de la música han obligado á componer estos versos para embutirlos como con mazo en una pieza musical hecha de antemano. Son obra de varios ingenios, á quienes agradezco la pena que echaron sobre sus hombros, por culpa de mi pereza.

mágica voz me llama;
días así
yo presentí
y ambicionaba
mi amor para tí.
Tú de mi afán testigo
compartirás conmigo
glorias ansiadas,
dichas soñadas
que realidades
serán allí,
y que anhelaba
yo para tí
Lauros sin tí no quiero;
nada á tu amor prefiero;
él me alentó,
fué mi sostén
hasta lograr mi bien.
Pues el arte bendito
á tí me elevó
mis laureles son tuyos,
tu esclavo soy yo.
La gloria que tomé
por loca vanidad
¡es realidad!

COR. La multitud te aclama,
mágica voz me llama;
dias así
yo presentí
y ambicionaba
mi amor para tí.
Siento saltar
mi corazón
y al escuchar
tu aclamación
voy á pensar
que es para mí,
porque mi amor te dí,
y antes que nadie te comprendí
todo de tí lo espero,
verte en la cumbre quiero,
donde mi amor
te seguirá también,
que hoy como ayer, en tí,

con dulce afán
mis ojos ven
al que será mi bien.
Por la gloria del arte
que á mí te elevó
á los ojos del mundo
redímame yo.
La gloria que tomé
por loca vanidad
es realidad.

ESCENA V

ADRIANO, GUIDO por la izquierda, segundo término

Hablado

GUIDO (Dentro.) Aquí sonó aquella voz que me atrae. (Al oir la voz de Guido, Corina huye para no ser vista. Cuando se haya ocultado entra Guido.)

ADR. Maestro Guido

GUIDO ¿Estaré perturbado?

ADR. No; soy Adriano.

GUIDO ¿Fantasma ó viviente?

ADR. ¿Aún dudas?

GUIDO ¿Explícame esto?

ADR. Es historia larga. Después te la contaré.

GUIDO ¿Pero qué haces en Flandes?

ADR. Ganarme la vida miserablemente. como un obscuro aprendíz.

GUIDO ¿Y por qué no pintas tus cuadros y serás rico?

ADR. Porque se conocería mi manera y se descubriría mi paradero.

GUIDO ¡Si lo dije yo! No podía ser otro que tú. ¡Oh! Nunca equivoco la mano.

ADR. Lo sé todo. El desagravio. La gloria. Yo voy por ella.

GUIDO (Con tristeza.) ¿Vas por ella? ¡Ah! No puedes.

ADR. ¿Que no puedo?

GUIDO Venecia te aclama como artista. Sus jueces te han condenado como hombre.

ADR. ¿Por qué?

GUIDO El príncipe te acusó por rapto. Y cuando se cercioró de la pérdida de su hija, te acusó por asesinato.

ADR. ¿Asesinato?

GUIDO Sí, por haberla inducido á suicidarse.

ADR. Pero eso no es justo.

GUIDO No hay justo ni injusto; hay solo poder ó no poder. El príncipe era poderoso, el primer personaje de Venecia. Todo el Consejo se puso de su parte y fuiste condenado.

ADR. ¿Y para qué, si ya me creían muerto?

GUIDO Para deshonrar tu memoria.

ADR. ¡Ya ves como la han deshonrado! Venecia me concede más honores que á su Dux.

GUIDO La gloria es una sentencia de muerte. En cuanto te presentes te perseguirán.

ADR. Será una iniquidad... porque, porque... (vacilan o al principio y luego decidiéndose) Maestro, ¿puedo confiar en tí?

GUIDO Como en un padre; más, porque soy padre de lo que hay en tí de inmortal.

ADR. Corina vive.

GUIDO ¿Vive? Pues todo arreglado. Vamonos á Venecia con Corina: su presencia destruye la como acusación.

ADR. Consiente en ello; pero sin dejarse ver de nadie ni dar su nombre: oculta y disfrazada como una mujer vulgar.

GUIDO ¡Ella que es ya princesa por la muerte de su padre!

ADR. Se la he ocultado para evitarle ese dolor y el de verse aquí pobre siendo en realidad opulenta.

GUIDO Cuando lo sepa no se negará á presentarse.

ADR. Me niego yo. ¿Me crees capaz de sacrificar, por mis vanidades, á la que todo lo ha sacrificado por mí? ¿De gozar yo los honores públicos a costa del suyo? Guido, vete solo; yo soy un muerto. El brillo del mundo pasa sobre mí como el sol por encima de los sepulcros; sin penetrarlos.

GUIDO ¡Como que voy á dejar que te hagas el muerto por su honor! ¡Qué me importa á

mí eso! Estáis locos. ¿Qué más honor que ser princesa, y sobre todo ser tu mujer? Voy á contarlo á voces.

ADR. (Con decisión.) Oyelo bien: si hablas una sola palabra de esto, te juro que me mato de verdad.

GUIDO Y yo te juro que vais á Venecia.

ADR. Pero con ella ¡Sin ella ni al cielo! (Guido se va por la izquierda, segundo término

ESCENA VI

ADRIANO, CORINA, VANDER, y coros de ambos sexos que antes salieron y vuelven á escena

VAN. ¡Ea! Llamad para el trabajo... ya es la hora.

TEJEDORA Emma. (Llamando.)

ADR. Yo trabajo por ella. Dejadla.

VAN. Pero ella cobra también. A fe que no faltará al reparto de ese dinero del príncipe. Y lo tomará tan fresca como si fuera suyo. (Entra Corina. Vander le dice con dureza.) A tu obligación. (A Adriano) Y nosotros vamos a hacer esos cartones italianos. Cuidado con tus correcciones. Es obra delicada.

ADR. Por eso voy á dibujarla yo solo.

VAN. ¡Vaya un orgullo! Ni que fueras el mismo Adriano.

ADR. Pues soy .. (Indignado por los malos tratamientos, va á confesar quien es Pero se arrepiente y rectifica cambiando de entonación.) Soy tan hombre como él.

VAN. ¡Envidioso!

ADR. ¡Envidioso de mí mismo! (Los operarios reanudan sus trabajos en la misma forma en que lo hacían al empezar el cuadro y cantando con la misma música que entonces)

Música (1)

TEJEDORAS Y TEJ. } Teje, teje, teje,
teje todo el día,
en teje maneje
se pasa la vida.

TELÓN Y MUTACIÓN

(1) En las representaciones se ha alterado este final, suprimiendo el canto y acabando el cuadro en la parte hablada, á fin de que los coristas puedan sin apresuramiento vestirse para la fiesta del cuadro tercero.

Sin embargo, se conserva aquí el final como fué trazado y escrito, porque parece el más artístico, el más real y más animado.

Lo mejor sería ejecutarlo como está escrito; pero, si esto no puede ser por dificultades de tiempo, procúrese á lo menos que vuelvan á escena con Corina algunos coristas ó comparsas que, aunque no canten, ocupen los telares y tornos, figurando que continuan su trabajo.

PARTE TERCERA

Salón bajo en el palacio de Tanari, en Venecia. A derecha é izquierda puertas. En el foro, y separada del salón por una columnata ó una arcada hay una galería que da á un canal Este forma el tercer término. Detrás de él y en último término, y muy al fondo, se ven los edificios de la orilla opuesta. Tanto éstos como las góndolas que hay en el canal están iluminados á estilo veneciano. Los intercolumnios de la galería están tapados (*) con grandes tapices que representan la historia de Corina y Adriano, según se describe en la escena primera. El mueblaje á la romana, como preparado para la bacanal neroniana que en él se celebra. Es de noche. La escena está iluminada por lámparas venecianas y flameros.

ESCENA PRIMERA

El MAYORDOMO DEL PRÍNCIPE FLAVIO Varios JÓVENES DE LA NOBLEZA VENECIANA. Después GENARO. Los Nobles aparecen por la derecha al alzarse el telón. Traen capas venecianas y antifaces.

NOBLES ¡Viva el Carnaval!
OTROS ¡Viva la orgía callejera! (Van á entrar en el salón. El Mayordomo les impide cortesmente el paso.)
MAY. Perdonad, señores; no podéis pasar.
NOB. 1.º ¿No podemos? Verás. (Intenta pasar.)
MAY. No debéis.

(*) En las representaciones del teatro de la Zarzuela, los intercolumnios aparecían descubiertos, para que el público pudiera disfrutar por entre ellos el efecto total de la notable decoración, del Sr. Muriel, contemplando al primer golpe de vista el telón de fondo que representaba el canal y los edificios iluminados á la veneciana. Después de empezar el cuadro, los servidores del palacio colgaban en presencia del público los tapices; pero estos por regla general, han de aparecerya colgados al alzarse el telón, dejando, sin embago, á discrección de las empresas el usar el procedimiento adoptado en Madrid cuando ia decoración lo merezca Lo natural, es que aparezca tapado el fondo, lo cual además simplifica la decoración y ahorra gastos.

NOB. 2.º ¿Que no debemos? Dad las gracias. Nos perdona nuestras deudas.

MAY. Que no debéis pasar con careta. Es la orden recibida.

NOB. 1.º ¡Ah, precavido Mayordomo, ¿temes que á favor del antifaz se introduzca algún ladrón de tu tesoro?

MAY. Al contrario: el señor teme que se introduzca alguna persona honrada.

NOB. 1.º Y hace bien. Podría cohibir la libertad de esta fiesta original. (Se quitan las caretas.) Pues paso franco. ¿Nos conoces?

MAY. A todos. Sois muy dignos de pasar.

NOB. 2.º La flor de la nobleza veneciana.

MAY. Y la nata de los...

NOB. 1.º De los perdularios... atrévete.

MAY. No me atrevo á decirlo, pero tampoco me atrevo á desmentiros.

NOB. 1.º ¿Pues qué, habían de venir á las orgías de tu amo los canónigos de San Marcos?

MAY. ¡Oh, no! Quizá fuesen más gravosos á la bodega. Vuestras excelencias vienen ya predispuestos á la alegría; sois más ligeros de cascos.

NOB. 2.º Y nos emborrachamos pronto. Sigue atreviéndote.

MAY. Sigo respetando vuestro parecer. (Entra Genaro por la puerta izquierda.)

NOB. 1.º El Mayordomo está inspirado antes de tiempo.

GEN. Ha preparado los vinos.

NOB. 1.º Y nos llama perdidos y borrachos.

MAY. Es día de Carnaval: el cumpleaños de la verdad.

NOB. 2.º Pero tú la dices sin careta.

MAY. Los viejos no tenemos humor para disfrazarnos.

NOB. 1.º (A Genaro.) ¿Y Flavio?

GEN. Se presentará á su tiempo y con toda la solemnidad propia de esta fiesta, que dejará memoria en los carnavales de Venecia; una reproducción de las bacanales que celebraba Nerón, el monarca de las orgías alegres ó terribles, de vino ó de sangre, según

le daba la vena. Y ahora entretened el tiempo examinando las novedades del palacio. Ved: para preservarnos de miradas curiosas, se han tapado los intercolumnios de la galería con esos grandiosos tapices.

NOB. 1.º ¡Sabes que son admirables!

GEN. No lo se. Llegaron ayer de Flandes y acaban de ser colgados. Aun no los he visto, ni tampoco Flavio.

NOB. Escenas venecianas.

GEN. Fabricados por encargo del príncipe.

NOB. Bien se ve. Tienen retratos de la familia.

GEN. ¿Cómo? ¡Imposible! El maestro flamenco no la conoce.

NOB. 1.º Pues son exactísimos.

NOB. 2.º Están hablando.

NOB. 1.º No: Flavio y tú estais robando. Ved si las caras de ambos caballeros no son las vuestras.

GEN. (Con risa forzada.) Pues tiene gracia la casualidad.

NOB. 1.º ¿Y aquella góndola? Desde ella se arrojan al mar dos enamorados.

NOB. 2.º La misma Corina y el famoso Adriano Monti. Toda Venecia sabe esa historia trágica.

GEN. Pues el flamenco sabe de ella más que los venecianos. Esos retratos solo pueden estar sacados del fondo del mar. (Preocupado y serio.) Es muy extraño, mucho. (Suenan dentro ruido y voces alegres y empieza en la orquesta la música, que no cesa ya hasta que llegue la declamación de las quintillas.)

VOCES (Dentro.) ¡Vítor, vítor! ¡Paso al Emperador!

ESCENA II

DICHOS, GUIDO, FLAVIO, CORO de bacantes, de citaristas griegas, damas y caballeros romanos, esclavas y esclavos negros. Las esclavas traen grandes ánforas y copas, donde servirán vinos. Guardias imperiales Después de algunos compases, todo este cortejo sale por la izquierda en desorden, atropelladamente y con alegre algazara como corresponde á una marcha báquica. Detrás aparece

Flavio disfrazado de Nerón, sentado en una silla, que llevan en hombros cuatro esclavos nubios Trae una corona de pámpanos en la cabeza, en la mano derecha una copa y en la izquierda una cítara. Flavio se baja de la silla, y todo el acompañamiento hace ademán de arrodillarse ante él con cierta gravedad cómica

VOCES ¡Vítor, vítor! Salud al divino Nerón.

FLAV (Hablando á la par que la orquesta toca.) Pocas reverencias. Saludadme con himnos de crápula, con gritos de borrachera, con rociadas de vino. ¿Sabéis por qué mando en Roma? Porque soy el primero en todo. El primer disoluto, el primer histrión, el primer cantante, el primer citarista, el primer gladiador, el primer auriga y el primer borracho de este corrompido imperio. Comamos doce horas seguidas, bebamos doce ánforas seguidas. Dancen las bacantes en torno de su padre Baco. Toquen mis citaristas griegas delante de su padre Orfeo. Bebamos en honor de la madre Venus, que buena falta le hace el honor. (Esta alocución es recibida con algazara, risotadas y voces de aprobación. Hombres y mujeres beben y levantan las copas. En seguida empieza el Coro á cantar y las bacantes á bailar. Se confía al talento de los directores de escena la representación de esta orgía, así en la composición de la parte escénica como en la manera de ejecutar la parte musical. Este coro, más que cantarse, ha de gritarse y reirse sin temor á desentonar; pues precisamente en el desconcierto y desorden consisten su carácter y su realidad. Es más algarabía que música, aunque la algarabía vaya dentro de moldes artísticos. La danza de bacantes también ha de ser descompuesta y desenfrenada Cuando esta acabe empieza lo que sigue.

Cantado (*)

FLAV. (Con burla, acercándose alegremente á Genaro que preocupado y sombrio, se ha retirado antes á un extremo de la escena.)
Qué tienes, amigo, ¿te entró el vino triste?
GEN. Que no me divierto.
FLAV. Pues dadle otra copa y si se resiste,
contad que está muerto.
GEN. No te burles; miré tales cosas
que parece que sueño despierto.
FLAV. Por si el Chipre te tiene dormido
las bacantes despierten tus ojos
y las liras despierten tu oído.
GEN. Mira á los tapices.
FLAV. Miro á las mujeres. (Distraido.)
GEN. Mira, mira aquello.
(Señalando á los tapices)
FLAV. (*) (Mira á los tapices, se fija en ellos y se preocupa también.)
¿Serán realidades
ó serán fantasmas
que pinta el mareo?
¿Quién vió aquella escena?
¿Quién sabe el arcano?
¿Qué incógnita mano
lo pudo pintar?
Todo eso en las aguas
quedó sumergido.
Y todo ha salido
del fondo del mar.
(Se retira, sentándose en su silla, cabizbajo y triste.)

(*) Todo el diálogo siguiente ha sido hecho para canto. En las representaciones se ha convertido en recitado con orquesta por la misma razón que no se canta la parte de Flavio Donde los actores sean cantantes deberán cantarlo con esta letra, porque para eso está hecho y tiene su música correspondiente en la partitura.

(*) En el teatro de la Zarzuela Genaro ha cantado estos versos en lugar de Flavio como se advierte en la nota primera del primer cuadro. Donde el actor sea cantante, Flavio debe recuperar la voz que cedió provisionalmente á Genaro.

GUIDO (Acercándose y con sorna al notar la preocupación de Flavio.)
¿Qué tiene el amigo? ¿También vino triste?
FLAV. Que no me divierto.
GUIDO Pues darle otra copa, y si á ella resiste
decid que está muerto.
(Se va por la derecha.)
CORO (Con burla y acercandose á Flavio.)
¡Tú también serio y tristón!
Se te olvida tu papel.
¡Vaya un Nerón!
Recordando el lance aquel
se te encoge el corazón.
¡Vaya un Nerón!

Hablado

FLAV. (Levantándose y aparentando valor y serenidad.)
¡Decís bien! Es desatino
todo miedo y toda pena.
A beber dorado vino
en honor del adivino
que ha pintado aquella escena.
Y ha sido fiel el pintor:
yo os lo digo, yo lo ví.
Y en prueba de mi valor,
voy á contaros aquí
aquel lance aterrador.
Por un lado, á tiempo igual,
llegó un amante leal,
por otro una dama bella,
mejor diría una estrella
reflejada en el canal.
Y temblaban de placer
las ondas de la laguna,
acaso por sostener,
con envidiable fortuna,
el cuerpo de esa mujer.
Con afán se iban buscando,
él solo y la dama sola:
él remando, ella remando,
él cantando, ella cantando
una extraña barcarola.
El que la cyera creería

que amor cantaba su suerte
por su dulce melodía,
y, por triste, parecía
que la cantaba la muerte.
Si satisfecho á vivir
el amor siempre convida,
desdichado, hace sufrir
tanto que busca el morir
por librarse de la vida.
A la muerte iban los dos...
Y á evitar el sacrificio
quise andar de ellos en pos;
pero si del alma Dios
tiró de mis pies el vicio.
Y tras impuros deberes,
y trás báquico cantar,
y borracho de placeres
yo rodé entre las mujeres,
y ellos rodaron al mar.
A boda mortal llevada
aquella belleza suma,
cual sirena enamorada,
iba haciendo de la espuma
su velo de desposada.
Aun desde mi alegre orgía
más lejana y menos fuerte
aquella canción oía;
¡y ya sólo parecía
que la cantaba la muerte!

GEN. ¿Y no recuerdas
la barcarola?

FLAV. Nunca la olvido

GEN. Cántala.

FLAV. Oyela.

(Empieza á cantar la primera estrofa de la barcarola á que se refiere, que es la de Corina y Adriano en el primer cuadro. «La barquilla de la muerte, no deja de navegar» Pero la canta con notable variación. Enton- Genaro le corrige diciéndole:)

GEN. No es ese el canto,
recuerda bien.

FLAV. Vaya otra prueba;
repetiré.

(Flavio ensaya de nuevo la canción y entona los dos pri-

meros versos Apenas ha cantado y con gran precisión entra la voz de Adriano, que desde dentro continúa y acaba la estrofa. Flavio, al oirla, deja de cantar y queda suspenso y aterrado. Genaro, creyendo que el que canta es Flavio, le dice como aprobando su acierto:)

GEN. Ese ese el canto.

FLAV. (Asombrado.) Es el canto;
mas no lo canta mi voz:
viene él solo por el aire
como un eco acusador!

Hablado

FLAV. (Aparte á Genaro.) ¿De donde sale?

GEN. (Con terror.) ¡La canción de aquella noche terrible!

FLAV. ¡La misma! ¡La misma! Pero, ¿suena en realidad, ó sólo para nosotros?... ¿Es voz humana, ó es el remordimiento que zumba dentro de nuestros oídos?

GEN. (A los circunstantes) ¿Habéis percibido ese canto?

VOCES (Varias del Coro.) Perfectamente.

FLAV (Como reconviniendo á Genaro, y aparte.) Genaro, pudimos salvarlos, y no quisiste.

GEN. Por tí. Yo no había de heredarla. (Suenan dentro voces y gritería.)

FLAV. ¿Qué alboroto es ese?

GUIDO (Entrando muy alegre por la derecha.) El sábado santo de Venecia; tocan á resurrección y á gloria. El gran Adriano Monti ha resucitado y el pueblo le aclama.

GEN. ¿Estás loco ó borracho?

GUIDO Borracho y loco, pero de alegría.

VOCES (Dentro.) ¡Viva Adriano!

GUIDO Lo llevan ante su mismo monumento. ¡Esa sí que es orgía; la orgía del alma; las vuestras nada: miseria, asco!

VOCES (Dentro.) ¡Viva! ¡Viva!

FLAV. Pues si vive, no podrá vivir mucho. Ese hombre está condenado á muerte. ¡Prendedlo!

GUIDO ¿Prenderlo? ¡Como que yo lo he traído para dejarlo en vuestras manos pecadoras!

VOCES (Dentro.) ¡No, no!

GUIDO La justicia reconocerá su inocencia.

FLAV. Huyeron juntos y se presenta solo. ¿Qué ha hecho de Corina?

GUIDO Corina vive.

FLAV. ¿Vive? (Pausa. Espectación é interés en todos.) Pues venga la prueba (Suena dentro la voz de Corina, que canta una pequeña parte de la barcarola. Estupefacción general. Flavio manifiesta contrariedad. Guido, alegría.)

GUIDO ¿Basta esa prueba viva?

GEN. (Asustado.) ¡La otra voz! ¡La de ella!

FLAV. ¡Imposible! Murieron. Se alejaron así, así, como los representa ese cuadro, y nadie volvió á verlos. Y se halló abandonada la góndola y en ella el manto de Corina. Esto es una fascinación sugerida por esos malditos tapices. Quítense de mi vista. Caigan en el agua las pinturas, como cayeron los vivos. Rómpase este encanto. (Da un fuerte tirón del tapiz que representa á Corina y Adriano en su góndola. El tapiz cae al suelo, dejando ver detrás de él la misma escena representada en cuadro vivo. Esto es, á Corina y Adriano en su góndola, y con los mismos trajes que llevaban en el cuadro primero. Están en la misma actitud que tengan en el tapiz, de modo que la escena viva sea reproducción de la pintada. Un rayo de luna los ilumina. Flavio al verlos dice con espanto) ¿Qué es eso? ¿No se acaban nunca los fantasmas? ¡Cae uno y se levanta otro! (Transición.) Pero, ¡bah!, ni esa es Corina, ni ese es Adriano. Me habéis preparado esta burla de Carnaval. Es ingeniosa, pero pesada, pesada!

GUIDO Efectivamente, yo la he preparado para recordar á tu conciencia aquella noche en que te pedimos auxilio y nos lo negaste. Por algo soy artista. Cada uno celebra el Carnaval á su gusto. El vuestro es el Carnaval de la borrachera, el nuestro el de la gloria y la felicidad. ¿Quién se ha divertido más?

GEN. De todas maneras quedará el rapto. Prendedlo.

COR. (Saliendo de la góndola y adelantandose á la escena con Adriano, por la escalinata del pórtico.

No hay rapto. Huí por mi voluntad con mi marido.

ADR. Estamos casados con nombres supuestos:

COR. Yo el de Emma Prato.

FLAV. Pues siendo sólo Emma Prato, pierde su jerarquía la princesa de Tanari.

COR. ¿Y qué falta me hacen mis blasones? ¿Pues qué, el nombre de Adriano Monti no pesa más en el mundo que el de todos nosotros juntos?

GEN. No podrás vivir entre nuestros iguales.

COR. Viviré entre los superiores. (Por Adriano y Guido, abrazándolos.

FLAV (Alegremente y con despreocupación) Y con tu herencia también. Te la devuelvo antes que me la quites. Siempre me arruinaron las mujeres. Pero felicitadme: porque siquiera esta vez me arruina una mujer honrada. Tu matrimonio es santo aunque ilegal.

GUIDO Legal también Hemos obtenido una bula del Papa en la cual, probada la certeza de las personas, se dispensa la suplantación de nombres, que es lo de menos.

COR. En el cielo no se les da tanto valor como en las vanidades de la tierra.

ADR. ¡Qué desgracia! Dios es un plebeyo revolucionario.

TELÓN

OBRAS DRAMÁTICAS DEL AUTOR

La torre de Talavera, drama histórico en un acto y en verso.

Maldades que son justicias, drama histórico en tres actos y en verso.

El nudo gordiano, drama en tres actos y en verso.

El cielo ó el suelo, drama en tres actos y en verso.

Las esculturas de carne, drama en tres actos y en verso.

Las vengadoras, drama en tres actos y en prosa.

La vida pública, drama en cuatro actos y en prosa.

Las vengadoras, comedia en tres actos y en prosa (refundida.

El celoso de su imagen, drama trágico en tres actos y un epílogo.

La mujer de Loth, drama en tres actos y en prosa.

Los domadores, drama en un acto y en prosa.

Honor sin conciencia, monólogo en prosa.

¿Infiel? comedia en tres actos y en prosa, arreglo en colaboración.

Cleopatra, drama en cuatro actos y en prosa.

El esqueleto de Venus, monólogo en prosa.

Los caballos, sátira dialogada en un acto y en prosa.

Campanas y cornetas, zarzuela en un acto y tres cuadros.

La balada de la luz, melodrama en un acto y tres cuadros, en prosa.



Precio: UNA peseta